

**Lynd Ward**

**Peregrinación salvaje.**  
UNA NOVELA PROLETARIA EN XILOGRAFÍAS  
Gráficas Titán, 2019.

[j.emilio.sola@gmail.com](mailto:j.emilio.sola@gmail.com)

Colección: Bibliografía recomendada, Galeatus,  
Fecha de Publicación: 08/11/2019  
Número de páginas: 9  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

**Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.**  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del  
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

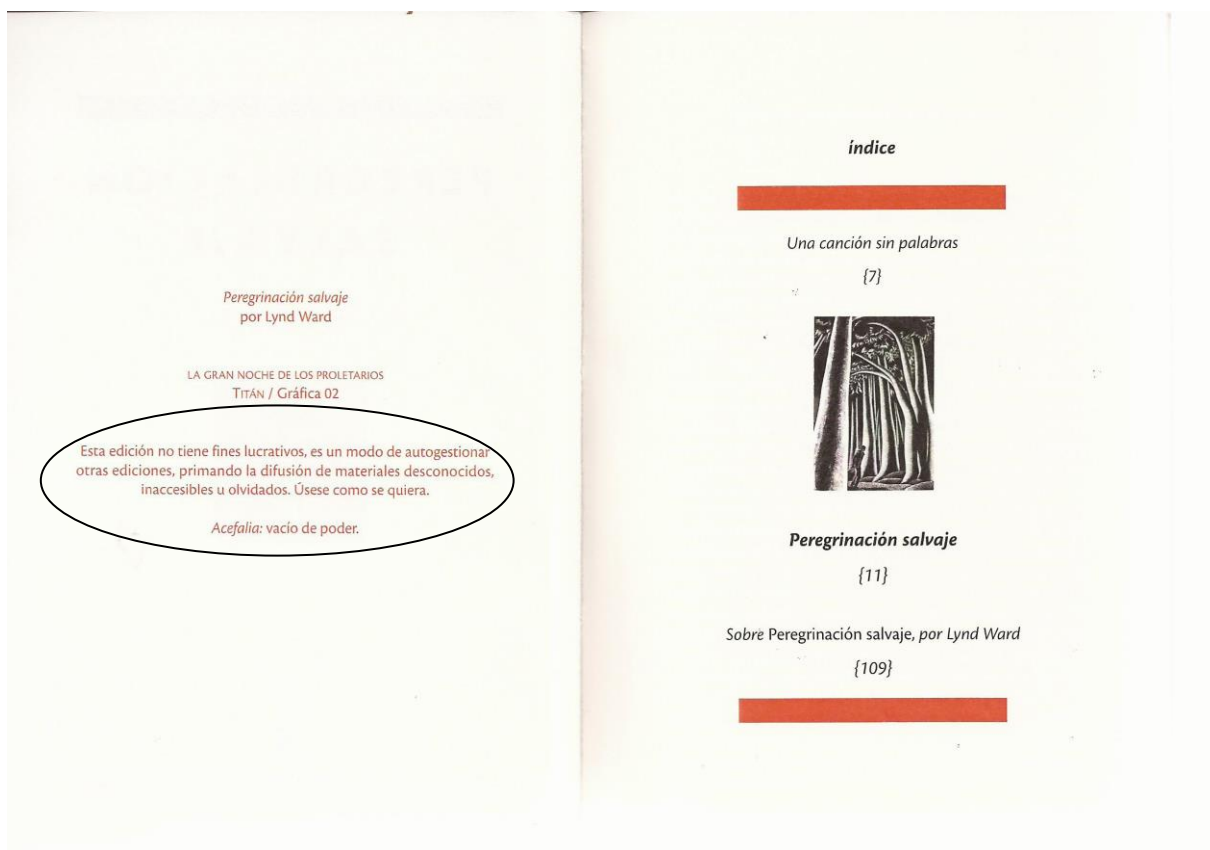
**Lynd Ward: Peregrinación salvaje. UNA NOVELA PROLETARIA EN XILOGRAFÍAS.** Gráficas Titán, 2019.



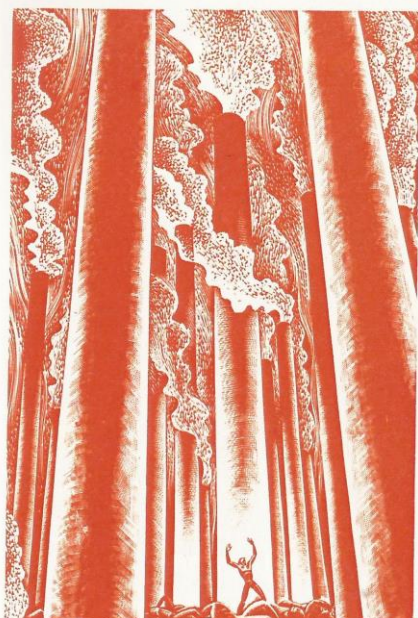
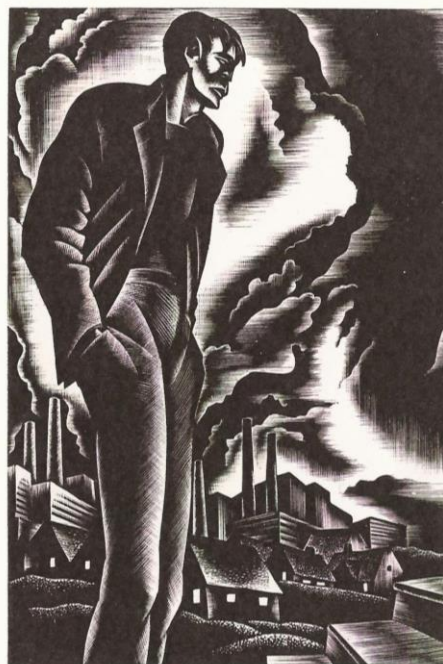
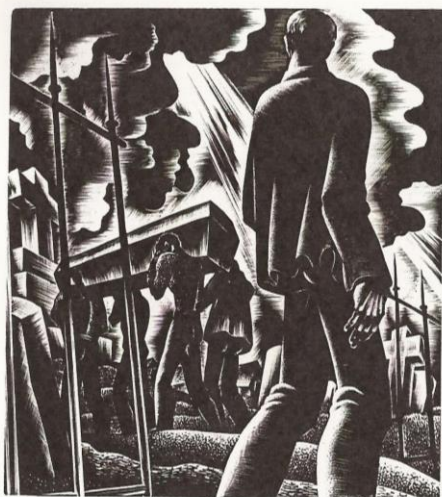
Son 108 grabados en madera, que alternan la impresión en negro o en rojo, según una pauta que explica el autor para diferenciar mundo de los sueños y realidad, y que constituyen en conjunto una novela gráfica, sin palabras; en la línea de otro grabador más conocido, Masereel, “pionero en el arte gráfico mudo de novelar” y cuya obra también conoció el autor tras un viaje a Europa en los años veinte del siglo XX. Por todo ello, al lado de las dos novelas gráficas de Masereel que conocemos mejor tras la edición popular de Iralka de 1995, *La Idea*, y de 2009, *La ciudad*, esta edición de la menos conocida obra de Lynd Ward es una delicia y de alguna manera un descubrimiento.

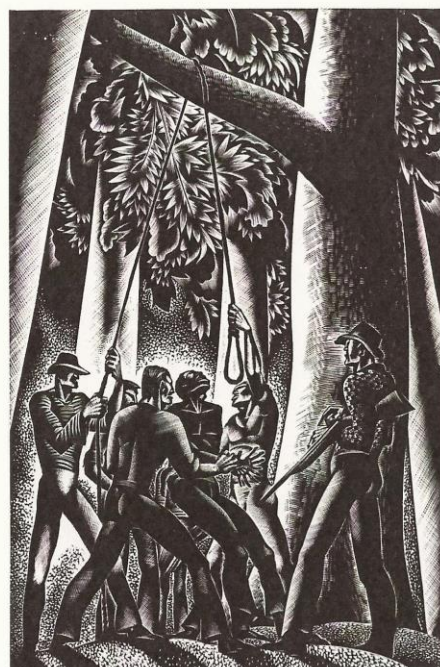
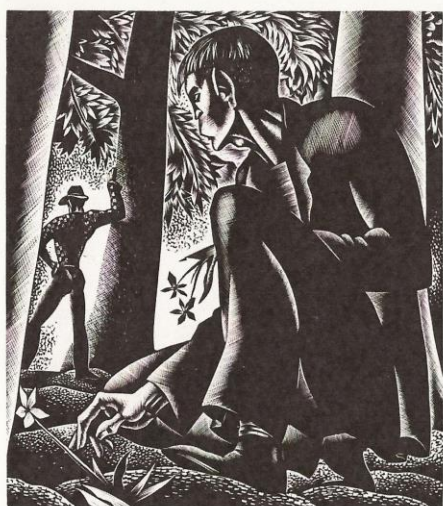
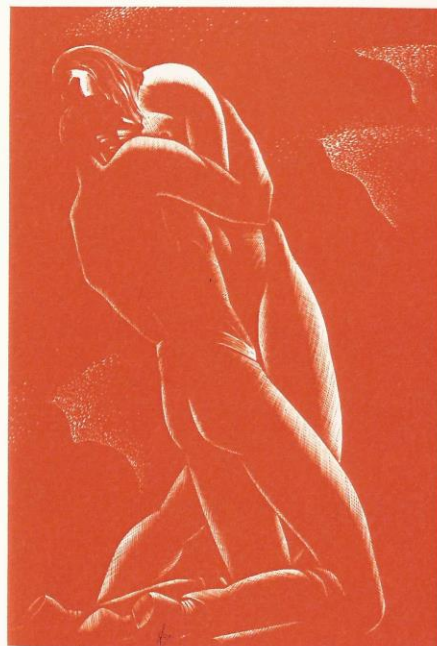
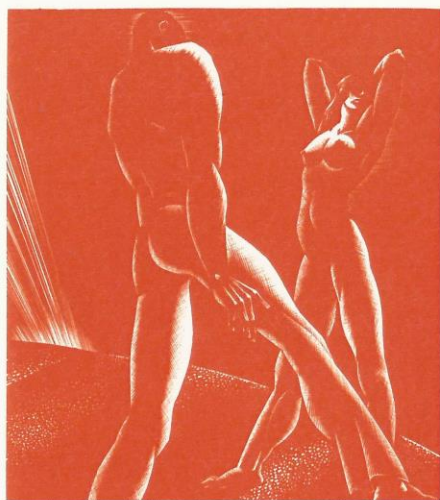
He aquí la presentación y el índice, con su generoso planteamiento editorial:

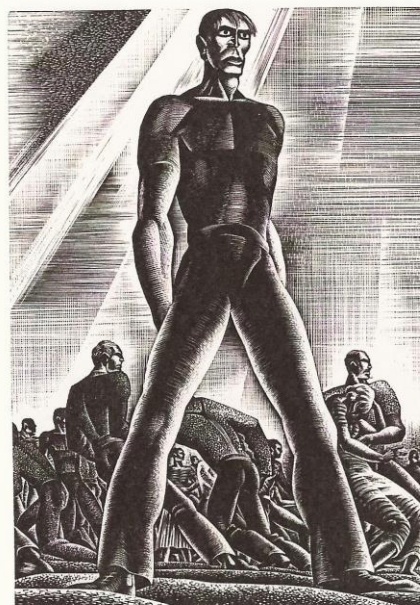
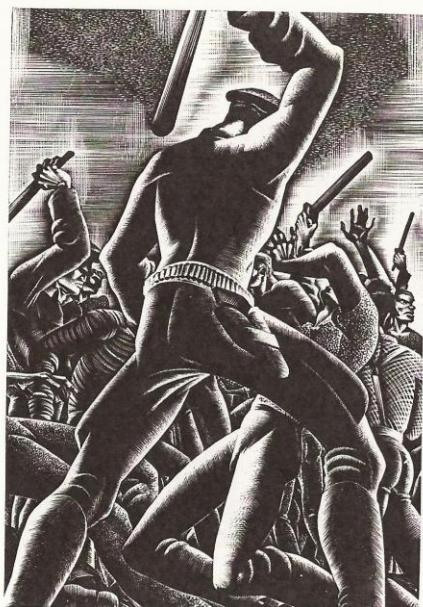
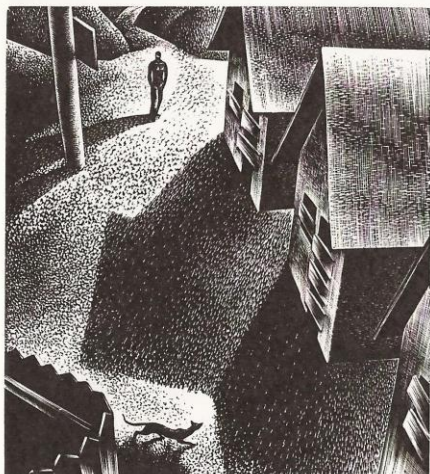


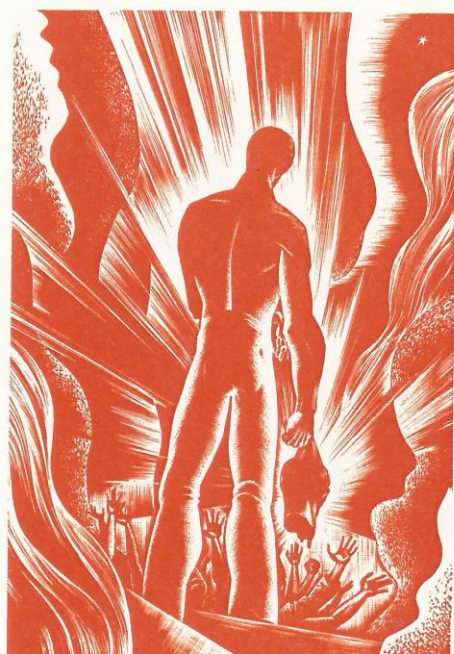
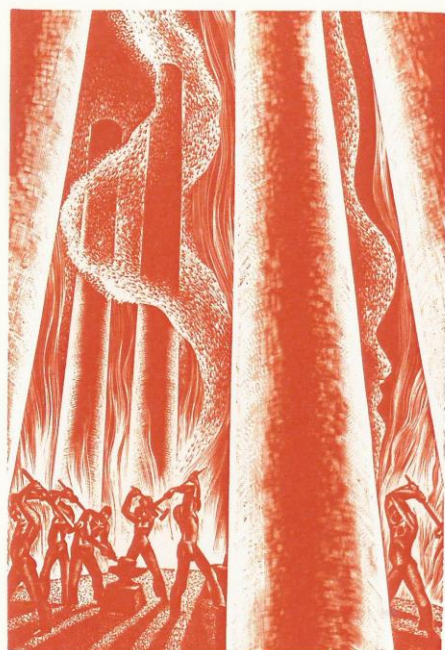


Y he aquí algunas muestras de esos grabados xilográficos estupendos:









## He aquí el texto introductorio:

### LYND WARD. UNA CANCIÓN SIN PALABRAS

CON ESTAS BREVES LÍNEAS SOLO QUEREMOS PONER EN ANTECEDENTES AL lector sobre un autor y su obra sorprendentemente desconocidos por estos lares. *Wild Pilgrimage* es una novela proletaria sin palabras, ejecutada en 108 grabados en madera por el artista norteamericano Lynd Ward. La historia muestra un obrero que abandona la fábrica para buscar una vida libre en el campo, un medio nada idílico, refugio hostil al que acaba renunciando para regresar a la urbe; anhelantes fantasías de por medio, allí sucumbirá sumergido en el combate entre el trabajo y el capital. Fue publicada por Harrison Smith y Robert Haas en noviembre de 1932, en plena Gran Depresión. Era la tercera novela gráfica de Ward, quien por entonces contaba veintisiete años y había alcanzado un amplio dominio como ilustrador y grabador; un trabajador manual nato, empeñado en sacar punta a una narración mediante imágenes de gran expresividad y con un desmedido amor por los libros como tales.

Nacido en Chicago en 1905, Lynd Ward heredaría de su padre, un pastor metodista y activista de los derechos civiles, una preocupación por la injusticia social que trasladaría a sus historias y diseños gráficos. Según su biógrafo, el dibujante de cómics Art Spiegelman, el joven Ward, aquejado de una tuberculosis congénita que su padre había contraído al trabajar en barriadas pobres, creció en soledad empapándose con las ilustraciones de la Biblia de Gustave Doré y las historias escritas por Charles Dickens y Mark Twain. Atraído por la expresión artística, después de graduarse en Bellas Artes por la Universidad de Columbia en 1926, y recién casado con la futura escritora May McNeer, ambos emprendieron viaje a Europa, donde descubrirían el arte expresionista alemán. La pareja pasó un año en Leipzig, donde Lynd estudió técnicas de grabado e impresión y pudo leer la novela sin palabras *The Sun* (1919)

7

del artista flamenco y grabador en madera, el antibelicista Frans Masereel (1889-1972), pionero en el arte gráfico mudo de novelar, que ejercería reconocida influencia en su obra. Al regresar a los Estados Unidos con el propósito de ganarse la vida de manera independiente como ilustrador, cayó en sus manos otra novela en imágenes, *Destiny* (1926), la única en este género del artista alemán Otto Nückel. Bajo ambas inspiraciones, en 1929, establecido Ward en la ciudad de Nueva York, decide crear su primera novela gráfica sin palabras, *Gods 'Man*, a la que seguiría al año siguiente *Madman's Drum*, una historia con una trama mucho más complicada y personajes mejor desarrollados que la anterior. Nadie en los Estados Unidos había visto algo así, cuenta Siegelman, y esta manera de narrar gráficamente resultó tan novedosa en su país que Ward tuvo suceso de inmediato, aunque las ventas de sus libros nunca fueron cuantiosas y el interés del público decreció tras la novedad de sus primeros libros. A la par que la confección narrativa de sus historias se volvía más intrincada y ambiciosa, su estilo fue sofisticándose, formalmente devino más detallista, en los cortes a contrapelo, al contrario que el expresionismo de aristas abruptas de sus maestros.

Las 108 xilografías monocromas que componen su tercera novela, *Wild Pilgrimage*, marcadamente política, anticapitalista y antidesarrollista, fueron impresas originalmente alternando la tinta negra —para representar la realidad en la que se mueve el protagonista— y el rojo-sangüina —para las partes subjetivas, sus propias fantasías derivadas de aquella—. Podría hablarse, por tanto, de novela psicológica y establecer, según la alternancia de ambos colores, hasta siete divisiones, sucediéndose los estadios exterior (realidad-negro) e interior (imaginación-rojo); si bien ambos mundos no responden sino a la visión entremezclada que de ellos tiene el protagonista, un trabajador insatisfecho que se debate entre el pensamiento y la acción, la búsqueda individual y el compromiso colectivo. El primer mundo, el de una realidad urbana y fabril frustrante y opresiva a la que no ve salida en vida (véase la imagen donde con-

8

templa un cortejo fúnebre, cual si fuera el suyo), le amenaza; amenaza hasta tal punto que acaba por rechazarlo, para buscar una vida sin ataduras en el medio natural, donde tampoco halla satisfacción a sus deseos. En el segundo estadio, el de su imaginación, da rienda suelta a esta satisfacción llevando a cabo su desquite contra la soledad, a través de una fantasía amorosa, y contra los amos del planeta que mantienen al proletariado embrutecido y esclavizado. Tratando de alcanzar la estrella de este rojo sueño, despertará a la negra realidad de la represión y, finalmente, la muerte. Como en la mayor parte de sus novelas sin palabras, Ward no puede mostrarse optimista; desconfía. Sus esfuerzos se centran en denunciar la realidad social, económica, pero también en reflejar los anhelos por acabar con este régimen de injusticia.

Hasta seis novelas gráficas realizó Lynd Ward entre 1929 y 1937. A las mencionadas siguieron *Prelude to a Million Years* (1933), sobre la inspiración de un escultor que se debate entre la realidad social y su trabajo artístico; y *Song Without Words* (1936), una protesta contra la ascensión de los fascismos europeos y sobre la procreación ante un futuro de muerte (una imagen escalofriante: la del bebé recorrido por hormigas y ensartado en una bayoneta). En este clima, Ward trabaja en su última novela en madera, *Vértigo*, para cuyos 280 grabados empleó dos años, y que algunos consideran su obra maestra. Publicada en 1937, se trata de una compleja historia triangular que narra, entrelazadas en la sombra, las vidas de tres personajes —dos jóvenes que ven frustradas todas sus esperanzas de progreso y, de otra parte, un viejo capitalista sin escrúpulos al borde de la muerte— durante la era de la depresión, cuando millones de personas se vieron arrastrados por la espiral de la economía norteamericana, arrojados a la calle, sin empleo, obligados a mendigar... hasta donar su sangre para que el sistema siga, insaciable, funcionando. Con *Vértigo*, el ciclo de novelas gráficas sin palabras tocó fin; Ward parecía haber quedado satisfecho de

9

su trabajo, como si hubiera dicho todo lo que tenía que decir en este campo, por medio de imágenes "mudas", coincidiendo además con el auge del cine sonoro.

Activo hasta su muerte en 1985, Lynd Ward fue un artesano o un artista —sin distinguo— muy trabajador y prolífico, que llegó a ilustrar cerca de 200 libros con base también en otras técnicas: litografía, acuarela, guache, tinta, lápices de color... Pensaba que un libro podía ser al mismo tiempo accesible y un objeto estéticamente bello. El amor que Ward sentía hacia los libros le llevó a crear una cooperativa editorial, Equinox, en la que aparecieron hasta 16 títulos (con textos de William Faulkner, Thomas Mann, Aline Bernstein, D. H. Lawrence, sobre John Reed...), amenudo acompañados de grabados en madera de Ward, y que le permitió cuidar al máximo todos los aspectos artesanales de la publicación. Fue un defensor del trabajo manual, capaz de apreciar su lado expresivo, y esta labor metódica y exigente, unida a su amor por el detalle, fue su máxima fuente de satisfacción.

¿Cómo contar una historia en forma de libro?, ¿ha de accederse únicamente a él a través del alfabeto?, se preguntaba Ward ante la tarea de confección de uno de estos objetos que podían contener un tipo de comunicación no necesariamente ceñida al lenguaje escrito, aun viniendo este ilustrado. Las series "cinematográficas" de dibujos de Ward hablan por sí mismas, buscando una especie de pureza de narratividad pictórica. Son libros que se leen, pues, de otra manera, más pausada, contemplando y captando a la vez el sentido de cada imagen, reflexionando, retrocediendo para volver a mirar una imagen, para mejor entender, y avanzando en la historia hacia la siguiente.

10

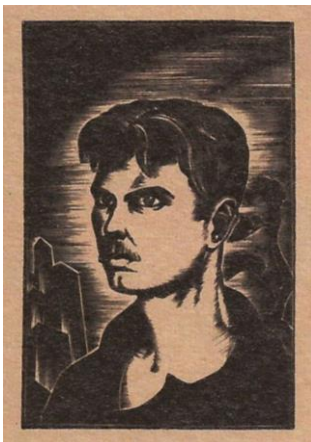
\*\*\*

Finalmente, la breve evocación del autor:



**LYND WARD**

(1905-1985) Trabajador manual prolífico, artesano y artista, indistintamente, destacó como xilografista de depurada técnica y como narrador de historias sin palabras. De 1929 a 1937 fundió en seis libros de imágenes sus anhelos de expresión individual y de justicia social. Ilustró cerca de otro centenar largo de libros con base en otras técnicas: litografía, acuarela, guache, tinta, lápices de color... Ward pensaba que un libro puede ser al mismo tiempo accesible, como vehículo de comunicación, y un objeto estéticamente bello, poniendo especial cuidado en todos los aspectos de su publicación.



**FIN**